

Hobson, Anthony, *RENAISSANCE BOOK COLLECTING: JEAN GROLIER AND DIEGO HURTADO DE MENDOZA, THEIR BOOKS AND BINDINGS.*

Cambridge University Press, Cambridge, 1999.

[Reseña]

El extraordinario ejercicio de erudición y buen gusto que encierran las páginas de *Renaissance Book Collecting...* es el resultado de una de esas emblemáticas conjunciones entre sabiduría y amenidad que la preceptiva clásica recomienda como mejor manera de ilustrar. De sus páginas no está excluida la conciencia de saberse parte de una larga tradición: Hobson es generoso en sus conocimientos pero no lo es menos en su gratitud a cuantos le precedieron significativamente en el estudio de la encuadernación renacentista, entre tantos precursores, su propio padre. Otras virtudes encarecen este libro: la voluntad estética de su puesta en página, la elegante letrería y la diáfana sobriedad de las ilustraciones en un género, el de la historia de la encuadernación, que en manos menos sensibles o menos habituadas al esplendor - recordemos que Hobson presidió la Sothesby's durante veintiocho años- tiende a prodigar las violencias del color y el deleite dudoso de los dorados.

El planteamiento del libro es sencillo: revelar dos biografías paralelas inclinadas al coleccionismo de libros y a perdurar en la memoria de los hombres posteriores por la vestidura que destinaron a su colección. Emprendido por Hobson, ese examen de las vidas y los libros de Jean Grolier y de Diego Hurtado de Mendoza, se convierte no solo en la mejor biografía intelectual de esos hombres sino en una historia del coleccionismo de libros en el Renacimiento. Y esa historia abunda en detalladísimas derivaciones que revelan datos biográficos inéditos nada intrascendentes, como es el retraso en diez años del nacimiento de Jean Grolier, o la razonable atribución -en vista de documentos y deducciones- del nombre de Andrea di Lorenzo al llamado «Mendoza Binder» por la tradición anterior, o la negación del conjetural «encuadernador aldino» -un artículo de fe, en palabras de Hobson, entre los historiadores del libro- o la recreación del comercio librario en Venecia durante el siglo XVI, del que se beneficiaron por igual Grolier y Hurtado de Mendoza. Tan reveladoras como estas precisiones son las demás historias - también algunas paralelas- contenidas en cada biografía. Lo que hace excepcional al libro es la forma de exponerlas. Hobson no emprende un elogio genérico del humanismo italiano, que es responsable de la formación intelectual de Grolier y del crecimiento en la sabiduría de Aristóteles de Diego Hurtado de Mendoza. Hobson nos convence de la asociación de las dulzuras de la juventud con el ambiente intelectual de los círculos humanistas milaneses en los que Grolier aprende maneras de anticuario y la felicidad de saberse entre los pocos, un deleite que incorporó a sus libros prolongando la máxima del Orestes de Eurípides, «lo común de los amigos» mediante el *ex libris* *Io. Grolier et amicorum*. Igualmente, cuando Hobson recrea la actividad de los copistas griegos contratados por Hurtado de Mendoza en Venecia, creemos en el renacimiento de los estudios griegos en Occidente y compartimos la emoción que la librería de don Diego deparó a Páez de Castro, que creyó reconocer al verdadero maestro de Alejandro en aquellos anaqueles y se atrevió a escribir que, gracias a las copias del filósofo

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, VI, 20 (enero-marzo, 2000)

reunidas por el embajador español en Venecia, estaba haciendo descubrimientos asombrosos y se le revelaba el Aristóteles más correcto que nadie hubiera conocido fuera del imperio griego en más de ochocientos años. Después de estas bonanzas la caída en desgracia de los dos hombres públicos en su patria y la dispersión de sus librerías convierten a Italia en una geografía privilegiada en la que a los hombres les es posible alcanzar, de forma consciente, las honrosas excepciones de la verdadera amistad y la sabiduría.

La erudición de Hobson en la recreación del comercio de libros en Venecia -con las derivaciones parisinas de Jean Picard- y el trabajo de los encuadernadores al servicio de Diego Hurtado de Mendoza componen capítulos que serán de obligada referencia en los estudios sobre historia del libro en el siglo XVI. El estudio particular de las encuadernaciones de Grolier manifiesta la continuidad de una tradición surgida entre los anticuarios de Padua hacia 1460 y presenta al bibliófilo francés como el primer coleccionista sistemático de encuadernaciones de plaqueta. Tanto la biografía de Grolier como la de Hurtado de Mendoza ilustran particularmente la vinculación de ambos con la imprenta de Aldo Manuzio. Sobre el trabajo editorial del impresor veneciano se ofrecen importantes noticias que permiten reflexionar sobre el comercio de libros en la época y la creación de un nuevo público de lectores, reflejado -y estos son indicios novedosos revelados por Hobson- en el propio trabajo de los encuadernadores. Representativa de la tendencia de asociar cierta literatura con cierta encuadernación es el caso del llamado «Fugger Binder», un encuadernador al servicio de la librería de Gabriele Giolito que distinguió con su trabajo las ediciones en lengua vernácula, a menudo traducciones de autores clásicos solicitadas por encargo. La minuciosidad de Hobson le lleva a recomponer el mapa físico de las principales librerías de Venecia, sus vinculaciones con las imprentas y a conjeturar admirablemente la procedencia de algunos ejemplares adquiridos por Grolier en París en la librería de Jean Picard y por Hurtado de Mendoza en las tiendas de la Mercería veneciana, de tan prometedoras inscripciones como el «Ancla y el Delfín» o la «Torre» -por el librero Andrea Torresano-. Ejemplares concretos de las antiguas librerías de Grolier y de Mendoza son identificados por Hobson y adscritos a una u otra tienda, o asociados a un episodio biográfico concreto en el que la adquisición de ese libro o su lectura compartida son ilustración de los intereses intelectuales de un hombre y de una época. La misma precisión se destina a exponer los vínculos con las tiendas de libros de los sucesivos encuadernadores que trabajaron para ambos bibliófilos y a deslindar, dentro de las colecciones que reunieron, el trabajo que corresponde inequívocamente a cada encuadernador. Estas 'genealogías' librarias fundadas en la encuadernación encuentran su correspondencia en los excelentes índices que cierran el libro. De particular interés para los estudiosos de la librería de don Diego Hurtado de Mendoza es el catálogo veneciano de sus manuscritos griegos y el de sus libros impresos, según la copia que Jean Matal, secretario de Antonio Agustín, hizo del original hoy perdido de Arnout van Eynthouts. Para facilitar los estudios que se sucederán, Hobson añade a este índice el de impresores, editores, traductores y el de las encuadernaciones de plaqueta de segura atribución. De todos los libros se ofrece la signatura topográfica que los distingue en la actualidad. Completan la obra once apéndices que incluyen documentos de la época -peticion de Grolier a Francisco I, inventario post mortem de los bienes de Anne Briçonnet, esposa de Grolier- e índices de los trabajos atribuibles a los diversos encuadernadores que sirvieron a Grolier y a don Diego. «El interés de estas páginas» -

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, VI, 20 (enero-marzo, 2000)

advierte justamente Jean-Marc Chatelain en un elogioso comentario de la obra de Hobson (*Revue Française d'Histoire du Livre*, 104-105 (1999), 373).- «radica no solo en que renuevan, completan o precisan las atribuciones y tipologías publicadas en su día por Tammaro De Marinis y por Ilse Schunke, sino en el hecho de que sitúan estas encuadernaciones venecianas en el paisaje general del comercio del libro en Venecia, entre tiendas de librerías, círculos de copistas y el ámbito de los libros producidos por encargo».

Los índices de *Renaissance Book Collecting...* son un maravilloso catálogo de nombres y de títulos que las páginas dedicadas a reconstruir la bibliofilia de Grolier y de Hurtado de Mendoza han ido haciendo familiares: las *Vidas de los Doce Césares*, las *Noches Áticas*, los *Carmina de Catulo* en los que Grolier aprendió a leer la antigüedad; el manuscrito de la *Cyropaedia*, la *Cárcel de amor*, el *De asse*, de Budé, que Grolier promovió en las prensas de Aldo y que don Diego Hurtado de Mendoza adquirió para su librería. Libros cuya historia es la de sus propietarios. Hobson no ha privado al lector del deleite de admirar su aspecto. Tan inspiradas como el resto del libro, las fotografías que lo ilustran tienen la oportuna virtud de exponer los ejemplares que la lectura ha hecho más apetecidos.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, VI, 20 (enero-marzo, 2000)